



3. Influencia de los estilos de apego y lazos parentales sobre las conductas antisociales y delictivas en mujeres argentinas privadas de la libertad

The influence of attachment styles and parental bonding on antisocial and criminal behavior in Argentine women deprived of liberty

Sophia Karenina Kerbs

Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
lic.sophiakkerbs@gmail.com

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo explorar los estilos de apego y los lazos parentales como predictores de conductas antisociales y delictivas en mujeres argentinas privadas de la libertad, específicamente en unidades penales, a través de la aplicación de tres instrumentos y un estudio *ex post facto* de corte transversal. La muestra de participantes estuvo conformada por 70 mujeres argentinas privadas de la libertad de entre 20 y 66 años, alojadas en la unidad penal femenina n.º 6: Concepción Arenal (Paraná, Entre Ríos, Argentina) y en la unidad penal n.º 4: Instituto de Recuperación de Mujeres (Santa Fe de la Vera Cruz, Santa Fe, Argentina). Se les aplicaron la escala de tipos de apego no románticos, las escalas de estilos parentales (PBI) y el cuestionario de conductas antisociales y delictivas (A-D). Se realizaron análisis multivariantes de varianza (MANOVA), cuyos resultados evidenciaron que la dimensión de la variable “apego” con efecto significativo sobre las conductas delictivas fue la de “apego seguro”, mientras que la dimensión de la variable “lazos parentales” con mayor efecto significativo sobre las conductas antisociales y delictivas fue la de “afectividad paterna”. Estos resultados sugieren que la inexistencia de un apego seguro es un factor de riesgo para el desarrollo de conductas delictivas, mientras que la ausencia de afectividad por parte del padre se constituye también como un factor de riesgo para la adopción de conductas antisociales y delictivas en mujeres.

Palabras claves

Estilos de apego — Lazos parentales — Conductas antisociales — Conductas delictivas — Mujeres



Abstract

The present study aims to explore attachment styles and parental bonds as predictors of antisocial and criminal behaviors in Argentine women deprived of liberty, specifically in penal units, through the application of three instruments and an ex post facto cross-sectional study. The sample of participants consisted of 70 Argentinean women deprived of liberty between 20 and 66 years old, housed in the women's penal unit No. 6: "Concepción Arenal" (Paraná, Entre Ríos, Argentina), and in penal unit No. 4: "Instituto de Recuperación de Mujeres" (Santa Fe de la Vera Cruz, Santa Fe, Argentina), to whom the Non-Romantic Attachment Types Scale, the Parental Styles Scales (PBI) and the Antisocial and Delinquent Behavior (A-D) questionnaire were applied. Multivariate analysis of variance (MANOVA) was performed, the results of which showed that the dimension of the variable "attachment" with a significant effect on delinquent behaviors was "secure attachment", while the dimension of the variable parental ties with the greatest significant effect on antisocial and delinquent behaviors was "paternal affectivity". These results suggest that the absence of secure attachment is a risk factor for the development of delinquent behaviors, while the absence of parental affectivity is a risk factor for the development of delinquent behaviors.

Keywords

Attachment — Parenting styles — Antisocial behaviors — Criminal behaviors — Women

Introducción

Desde sus mismos inicios, ciencias como la psicología, la sociología y la criminología se preguntan qué razones motivan a las personas a desarrollar conductas antisociales y delictivas.

Seisdedos (2001) afirma que este tipo de conductas puede observarse en numerosos ámbitos de la sociedad —a través de la televisión, la prensa, o en los espacios compartidos socialmente (algunos de carácter cotidiano)— y se extiende a todas las clases sociales. Teoriza que la edad de comienzo de estas conductas es alrededor de los 15 años, aunque en algunos casos comienzan a manifestarse durante la primera infancia. También indica que el registro de estas conductas en el ámbito judicial es deficiente. Según él, probablemente exista una “cifra negra”, la cual equivaldría a aquellos actos delictivos no registrados de forma oficial.

Es importante destacar que algunos hechos delictivos que ocurren en ámbitos de estatus elevado o de “cuellos blancos” son “menos visibles” o “pasados por alto”. Al ser cometidos por personas con privilegios y bien vistas por la sociedad (políticos, artistas populares, figuras públicas), sus delitos son realizados de manera sofisticada, cuidadosa y, por lo general, de forma encubierta (Seisdedos, 2001).

Las conductas delictivas son aquellas acciones tipificadas como ilegales y sancionadas por la ley. En cambio, las conductas antisociales, definidas como comportamientos que contravienen las normas sociales (Cuevas, 2003), no están tipificadas ni penalizadas legalmente, ya que no alcanzan la gravedad suficiente para ser consideradas delitos. No obstante, a menudo estas conductas preceden a comportamientos delictivos. Algunos ejemplos de conductas antisociales son la oposición hacia las autoridades, las peleas, el uso del lenguaje con intención dañina, negación a la realización de tareas, maltrato hacia los pares o hacia los padres, robos dentro del ámbito familiar (a padres, hermanos), peleas entre hermanos, etc.

Teniendo en cuenta esto, Seisdedos (2001) analizó las conductas delictivas más repetidas en adolescentes y adultos jóvenes (por ejemplo, pertenencia a pandillas, robos, uso de drogas ilegales, problemas con las autoridades policiales, etc.), así como las conductas antisociales más comunes

entre estos (las mencionadas en el párrafo anterior). Luego, procedió a tipificarlas y creó el cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D). Este instrumento se divide en dos partes, y cuenta con un apartado para conductas antisociales y otro para conductas delictivas.

Morais (2018) propone algunos criterios para conocer posibles antecedentes de las conductas antisociales y delictivas de las mujeres argentinas. Entre ellos, se encuentran los siguientes:

- Situaciones de violencia vividas en el marco familiar.
- Hechos de abusos vividos en la infancia.
- Disciplina parental severa y/o inconsistente.

Es evidente que estas situaciones están asociadas con las relaciones interpersonales desarrolladas en las primeras instancias de la vida, fundamentalmente con los padres. Miotto (2022) alega que:

A partir de la consideración de que dichas experiencias tempranas constituyen la base sobre la que progresivamente se va construyendo y estructurando un sentido de sí mismo y de realidad, es posible aludir al efecto nocivo, tóxico, que las de carácter negativo pueden provocar en el proceso de construcción de la identidad personal, siendo lo esperable la formación de un concepto de sí mismo basado en una imagen deteriorada y desvalorizada de sí. (p. 210)

La teoría de Bowlby (1969) analiza los primeros vínculos afectivos que forman las personas. Este autor se dedicó especialmente a investigar a los niños y las relaciones de estos con sus madres o cuidadores directos en ambientes hospitalarios. Por su parte, Ainsworth (1991) y Ainsworth et al. (1978) estudiaron las diferencias individuales en el apego mediante la observación natural de los niños, sus madres y padres, técnica que también fue desarrollada por Bartholomew (1994). Existen dos factores importantes en el desarrollo del apego: la posibilidad de monitorear la presencia psicológica de la figura de apego (vinculada a la ansiedad) y la regulación de los comportamientos (vinculada al acercamiento o alejamiento hacia la figura de apego).

Mary Ainsworth (1969) diseñó el experimento llamado “La situación extraña” respaldándose en la teoría de Bowlby, quien expresaba que la función principal del sistema conductual de apego es incentivar la

proximidad de protección por parte del adulto en situaciones potencialmente amenazantes y promover las conductas de exploración en momentos en los que no exista amenaza (Rodríguez, 2008). El procedimiento de Ainsworth consta de ocho episodios de tres minutos cada uno e implica la inserción de un extraño y dos breves separaciones del niño con su figura de apego (Rodríguez, 2008).

Como resultado de la repetida aplicación del experimento a diferentes díadas de madres y niños, así como de la observación y el análisis en cada caso particular, surgió la siguiente clasificación de los estilos de apego que se mantienen a lo largo de la vida (Yárnoz, 2001):

1. Seguro: la persona tiene una idea positiva de sí misma y de los demás. Se relaciona de forma estable.
2. Evitativo: la persona tiene una idea positiva de sí misma, pero negativa de los demás. Intenta evitar conflictos emocionales con otros, muchas veces aislándose del contacto con estos en vez de resolver los problemas relacionales.
3. Ansioso: la persona tiene una idea positiva de los demás, pero negativa de sí misma, lo cual genera dependencia emocional en cuanto a otros y necesidad de aprobación externa. Necesita asegurar el afecto de los demás hacia sí y evitar el abandono.

Con posterioridad, surge un cuarto estilo que combina algunas características de los estilos ansioso y evitativo:

4. Ansioso-evitativo o desorganizado: la persona tiene una idea negativa tanto de sí misma como de los demás. Desarrolla problemas con su propia autoestima y también en las relaciones con otros, las cuales se dan de forma caótica y cambiante. Con respecto a algunas relaciones, manifiesta ansiedad, y con otras, evitación o aspectos mixtos de ambos. Es “impredecible” en muchas ocasiones (Gago, 2014).

La dinámica de los vínculos primarios es determinante en la construcción de los futuros patrones de interacción y se refleja en las relaciones significativas establecidas en la adultez. La inestabilidad en el desarrollo del apego primario, así como el maltrato y la victimización, conllevan

esperables consecuencias a largo plazo de una transformación de víctima a victimario (Miotto, 2022).

Por su parte, Bartholomew (1994, citado en Casullo y Fernández, 2004) propone una forma de categorización del apego adulto refiriéndose a los patrones, orientaciones o estilos de relacionamiento entre estos. Este autor afirma que hay dos factores latentes en juego en cuanto al apego en la adultez: (a) ansiedad ante el posible abandono o amor insuficiente y (b) evitación de la posible intimidad y expresión emocional.

Así, el autor plantea que estas dimensiones se entrelazan con otras dos, ligadas a las representaciones de sí mismo y del otro:

1. Modelo de sí mismo positivo: merecedor de amor y atención vs. modelo de sí mismo negativo: no merecedor de amor y atención.
2. Modelo del otro positivo: visto como disponible y protector vs. modelo del otro negativo: visto como poco confiable o rechazante.

A partir de este trabajo teórico, se formuló un instrumento compuesto por dos partes complementarias: una entrevista estructurada de apego (George, Kaplan y Main, 1996) en conjunto con la escala de apego en adultos. Esta última, a su vez, se divide en dos partes referidas a sus dos dimensiones: apego no romántico y apego romántico (Casullo y Fernández, 2004).

Se podría hipotetizar entonces, en función de los antecedentes mencionados, que la forma en que se perciben las primeras figuras de apego y en la que se relaciona un sujeto con ellas conforma una visión hacia la sociedad en la que luego el sujeto se inserta y con la cual se relaciona. Por esta razón, tener antecedentes de apego evitativo, ansioso o desorganizado podría vincularse con la realización de conductas antisociales y/o delictivas. Por el contrario, haber experimentado un estilo de apego seguro podría ser un factor protector en contra de estas conductas (Arbach y Bobbio, 2019). El propósito del presente estudio fue analizar los efectos de los estilos de apego en las conductas antisociales y delictivas cometidas por mujeres privadas de la libertad en la República Argentina.

Los estudios de esta relación en la población adulta masculina y adolescente son abundantes en Latinoamérica, pero escasos en la población

adulta femenina. Sin embargo, la delincuencia en las mujeres ha aumentado de forma alarmante (193 % según Morais [2018]), por lo que es importante analizar la relación de los estilos de apego y las conductas antisociales y delictivas en esta población.

La pregunta planteada fue la siguiente: ¿los estilos de apego y los lazos parentales influyen en la conducta antisocial y delictiva de las mujeres argentinas privadas de la libertad? Con el fin de responderla, se planteó como objetivo general de esta investigación analizar si los estilos de apego y los lazos parentales influyen en la conducta antisocial y delictiva de las mujeres argentinas privadas de la libertad. Los objetivos específicos fueron los siguientes: (a) conocer los estilos de apego desarrollados por mujeres argentinas privadas de la libertad; (b) conocer los tipos de lazos parentales desarrollados por mujeres argentinas privadas de la libertad; (c) conocer las conductas antisociales y delictivas en mujeres argentinas privadas de la libertad, y (d) analizar si los diferentes estilos de apego y lazos parentales desarrollados por las mujeres argentinas privadas de la libertad influyen en su conducta antisocial y delictiva.

Método

Tipo de estudio y diseño

El estudio consistió en un diseño *ex post facto*, retrospectivo, de corte transversal. Debido a que los estilos de apego y los lazos parentales son variables asignadas, las pruebas se tomaron en un momento específico, sin seguimiento longitudinal.

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 70 mujeres argentinas de 20 a 66 años de edad en condición de privación de la libertad. Los establecimientos en los que se entrevistó a las participantes fueron la unidad penal femenina n.º 6: Concepción Arenal (Paraná, Entre Ríos) y la unidad penal n.º 4: Instituto de Recuperación de Mujeres (Santa Fe de la Vera Cruz, Santa Fe).

Instrumentos

Encuesta sociodemográfica

A cada participante se le realizó una encuesta sociodemográfica en la que se le preguntó su edad, estado civil, cantidad de hijos, trabajo en la unidad, si es reincidente, si tiene o tuvo un familiar en prisión y si recibe visitas.

Escala de lazos parentales (PBI)

Esta escala (Parker, Tupling y Brown, 1979, adaptada por Gómez et al, 2010) realiza una evaluación retrospectiva sobre la percepción del sujeto sobre su madre y su padre de forma separada, basándose en recuerdos que se tengan de ellos hasta los 16 años. Está compuesta por 25 afirmaciones que conforman dos escalas: afecto (12 ítems) y control (13 ítems). El formato de respuesta es de tipo Likert de 0 a 3 puntos (“siempre”, “a veces”, “rara vez”, “nunca”). La validez fue obtenida con la realización de un análisis factorial para las dos dimensiones, con método de rotación varimax, el cual arrojó cuatro factores (1: afectuosidad, 2: percepción de autonomía, 3: percepción de sobreprotección y dependencia, y 4: percepción de indiferencia). Para la dimensión del padre, explica el 53,4 % de la varianza total (factor 1: 22,6 %, factor 2: 11,9 %, factor 3: 11,3 % y factor 4: 7,6 %) y, para la materna, el 55,76 % de la varianza total (factor 1: 20,7 %, factor 2: 14,6 %, el factor 3: 12,2 % y factor 4: 8,2 %). Para evaluar la confiabilidad del instrumento, fue calculado el coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados fueron los siguientes: afecto paterno = 0,89; afecto materno = 0,88; control paterno = 0,81; control materno = 0,85.

Escala del apego adulto no romántico

Esta escala (Casullo y Fernández, 2004) pretende analizar tipos de apego con pares, padres y relaciones que excluyen la esfera romántica. Cuenta con respuestas en formato Likert de 1 a 4 (“casi nunca”, “a veces”, “con frecuencia”, “casi siempre”) según la forma de ser y lo que le produzca a la persona cada reactivo. Está compuesta por 11 ítems sobre sentimientos hacia las otras personas, sentimientos hacia las acciones de otros, compromiso y sentimientos de ansiedad hacia la relación con los

otros. El análisis de consistencia interna resultó de 0,45, considerado adecuado para el número bajo de reactivos (Casullo y Fernández, 2004). En cuanto a la validez, el análisis factorial encontró cuatro factores que explicaban el 45 % del total de la varianza (“evitativo”, “evitativo/temeroso o desorganizado”, “ansioso”, “seguro”) con índices de fiabilidad adecuados (0,60 a 0,28).

Cuestionario de conductas antisociales-delictivas

Este instrumento (Seisdedos, 2001, adaptado para Argentina por Nader [2011]) está compuesto por dos subescalas, la primera, sobre conductas antisociales, y la siguiente, sobre conductas delictivas. Cada una de ellas contiene 20 ítems con respuestas en escala Likert de 1 a 4 (1 = nunca, 2 = alguna vez, 3 = algunas veces, 4 = muchas veces), las cuales están determinadas según la probabilidad de la frecuencia en que el sujeto puede haber realizado la conducta desarrollada en cada reactivo. Para el cálculo de validez, se efectuó el estadístico KMO (0,85) y el *test* de esfericidad de Bartlett (5496,249; $p < 0,0001$), el cual arrojó que los dos factores, antisocial y delictivo, explicaban el 37,67 % de la varianza. Para comprobar la confiabilidad del instrumento en Argentina, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach para cada subescala (antisocial = 0,89 y delictivo = 0,88).

Procedimiento de recolección de datos

En primer lugar, se presentó una carta institucional en las respectivas direcciones generales de los servicios penitenciarios para solicitar el acceso a las unidades penales. Esto se realizó de manera personal, entregando la carta impresa en el caso de Paraná y de forma virtual, vía correo electrónico, en el caso de Santa Fe. Los directores de los servicios penitenciarios de ambas provincias fueron quienes otorgaron el primer permiso de acercamiento a las unidades penales. Luego se tomó contacto individualmente con las directoras de las instituciones para que se revisara el material de las entrevistas, se especificara la modalidad de trabajo para estas, se gestionara la presencia de un supervisor para las visitas y se coordinaran las fechas y horarios a concurrir.

Antes de realizar la entrevista, se le leyó a cada participante el consentimiento informado, especificando los procedimientos éticos. Luego de que la participante firmara el consentimiento, se procedió a la toma de cuestionarios y escalas.

Procedimientos estadísticos

Primero, se calcularon estadísticos descriptivos para conocer las distribuciones de las variables de los datos sociodemográficos utilizando frecuencias y porcentajes. Para describir las puntuaciones en los tipos de apego, en las dimensiones de lazos parentales y en las conductas antisociales y delictivas, se calcularon medias y desvíos estándar. Luego, se realizaron análisis de varianza (MANOVA) para conocer los efectos de los estilos de apego y lazos parentales sobre las conductas antisociales y delictivas. Para esto, las variables independientes fueron agrupadas, utilizándose los grupos alto y bajo en cada dimensión.

Procedimientos éticos

Se presentaron los objetivos del estudio a cada participante, se explicitó el resguardo de su confidencialidad y anonimato y se les explicó que podían retractarse de participar en cualquier momento si lo deseaban. El consentimiento informado fue voluntario, pudiendo negar el pedido de participación. Ante cualquier duda que surgiera, las participantes tenían la opción de acudir al contacto de investigación de la institución para conocer más detalles sobre el manejo de sus datos personales.

Resultados

Se trabajó con un total de 70 internas oriundas de diversas provincias del país, alojadas en la unidad penal n.º 6: Concepción Arenal (Paraná, Entre Ríos) y en la unidad penal n.º 4: Instituto de Recuperación de Mujeres (Santa Fe de la Vera Cruz, Santa Fe). Las edades comprendidas fueron entre los 20 y 66 años ($M = 41,59$; $DE = 11,21$).

Del total de las entrevistadas, el 68,6 % ($n = 48$) eran solteras, el 11,4 % ($n = 8$) estaban casadas, el 8,6 % ($n = 6$) estaban divorciadas y el 11,4 % restante eran viudas ($n = 8$). La cantidad de hijos oscilaba entre

0 y 10 ($M = 3,60$; $DE = 2,33$), siendo la más repetida la de dos hijos ($n = 15$; 21,4 %).

En cuanto al trabajo en la unidad, el 51,4 % ($n = 36$) manifestó no tener trabajo dentro de la unidad penitenciaria y el 48,6 % ($n = 34$) aseguró tener trabajo en alguna de las industrias de la unidad. Del total de entrevistadas, el 80 % ($n = 56$) dijo que era su primera vez con privación de la libertad, mientras que el 20 % ($n = 14$) manifestó ser reincidente. El 57,1 % ($n = 40$) de las participantes no contaba con ningún familiar directo alojado en otra unidad penal; el 42,9 % ($n = 30$) sí tenía algún familiar directo en otra unidad penal del país o la provincia. En cuanto a la recepción de visitas, la muestra quedó dividida en partes iguales, recibiendo visitas el 50 % ($n = 35$) y el 50 % restante ($n = 35$) sin recibir visitas.

El grupo de mujeres mostró un puntaje mayor en las conductas antisociales ($M = 1,66$; $DE = 0,523$) que en las conductas delictivas ($M = 1,26$; $DE = 0,38$).

Respecto a la variable lazos parentales, en un rango de respuestas de 0 a 3, se encontró que los promedios más altos estuvieron en las dimensiones percepción de autonomía padre ($M = 1,95$; $DE = 0,99$) y percepción de autonomía madre ($M = 1,82$; $DE = 1,08$). En cuanto a los tipos de apego, en un rango de respuestas de 1 a 4, se observó una media de apego evitativo y temeroso ($M = 2,32$; $DE = 0,51$) por encima del apego seguro y del apego ansioso (ver tabla 1).

Para conocer si las variables de apego y lazos parentales tenían efecto sobre las conductas antisociales y delictivas, se realizaron MANOVAs factoriales analizando cada una de las dimensiones de las variables independientes sobre las variables dependientes.

Así, se encontró que el apego seguro tuvo efecto significativo sobre las conductas antisociales y delictivas ($F_{Hotelling}(2,35) = 3,66$; $p = 0,03$). Los análisis univariados realizados indicaron que la existencia de un apego seguro bajo tiene efecto en el desarrollo de conductas delictivas. Específicamente, se observó una mayor puntuación en conductas delictivas en aquellas mujeres con un apego seguro bajo (ver tabla 2).

Tabla 1. Descriptivos para lazos parentales y apego

Dimensiones	<i>M</i>	<i>DE</i>
Afectividad (P)	1,73	0,50
Percepción de autonomía (P)	1,95	0,99
Percepción de sobreprotección (P)	1,43	0,92
Percepción de indiferencia (P)	1,37	0,84
Afectividad (M)	1,69	0,53
Percepción de autonomía (M)	1,82	1,08
Percepción de sobreprotección (M)	1,43	0,82
Percepción de indiferencia (M)	1,58	1,08
Apego seguro	2,09	0,91
Apego ansioso	2,20	0,79
Apego evitativo y temeroso	2,32	0,51

Tabla 2. Valores de medias y desviaciones estándar del apego seguro según conductas antisociales y delictivas

	Apego seguro bajo		Apego seguro alto		<i>F</i> (1,36)	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Conductas antisociales	1,78	0,59	1,70	0,48	0,17	0,68
Conductas delictivas	1,43	0,53	1,12	0,19	3,99	0,05

No hubo efecto del apego evitativo/temeroso ni del ansioso sobre las conductas antisociales y delictivas en ningún caso.

Con respecto a los lazos parentales, resultó una tendencia no significativa de la dimensión de afectividad del padre en general ($F_{Holling}(2,34) = 2,92; p = 0,06$). Aun así, los análisis univariados mostraron efectos significativos sobre las dos variables dependientes, resultando un mayor valor de efecto sobre las conductas antisociales y delictivas cuando se encuentra un menor valor en la afectividad de parte del padre (ver tabla 3).

Tabla 3. Medias y desviaciones estándar de afectividad del padre sobre conductas antisociales y delictivas

	Afectividad baja padre		Afectividad alta padre		$F(1,35)$	p
	M	DE	M	DE		
Conductas antisociales	1,73	0,48	1,42	0,59	5,58	0,02
Conductas delictivas	1,37	0,19	1,13	0,53	4,21	0,05

Puede evidenciarse en la prueba de efecto de la afectividad del padre en cuanto a las conductas que, al evaluar separadamente conductas delictivas y antisociales, el resultado fue significativo en ambos casos.

Discusión

En este apartado se discutirán los principales resultados hallados en la presente investigación.

Al haberse encontrado una media superior en el tipo de apego evitativo y temeroso, puede destacarse nuevamente el razonamiento de Arbach y Bobbio (2019), el cual sostiene que los estilos de apego inseguro están vinculados con el desarrollo de conductas desadaptativas y que, de haberse desarrollado en mayor medida un apego seguro, se contaría con un factor de protección ante este tipo de conductas.

En la exposición de los resultados del apartado anterior, se manifestó que las variables con efecto significativo fueron un bajo apego seguro sobre las conductas delictivas y la afectividad paterna baja sobre ambos tipos de conductas, principalmente las antisociales. En cuanto al primer componente significativo, ya se indicó la importancia de la presencia de un apego seguro para prevenir el desarrollo de conductas delictivas, teniendo en cuenta que este tipo de apego proporciona a la persona desde los primeros años de vida la sensación de que el mundo es un lugar donde puede darse un intercambio sano con el entorno, promoviendo la asertividad en las decisiones al mantener una imagen positiva de sí mismo y de los demás (Casullo y Fernández, 2004). La falta de este tipo de apego resultó ser el indicador más significativo en este caso; en gran parte de la muestra se encontró esta carencia de seguridad hacia sí mismo

y el entorno con una imagen negativa de ambos componentes. El ítem de la escala de apego más marcado con la opción 1, “casi nunca”, fue el número 11, perteneciente a la dimensión de apego seguro: “Me preocupa poco ser rechazado/a por otras personas”. Los ítems más marcados con la opción 4, “casi siempre”, fueron los ítems 5: “Siento que los demás no me valoran como yo los valoro a ellos” y 8: “Comprometerme en relaciones afectivas me da miedo”, ambos pertenecientes a la escala de apego evitativo, lo que señala la ausencia de apego seguro.

En la toma de esta escala, las internas en general mostraron emocionalidad al pensar en la dinámica que poseen al relacionarse con otros, así como sus miedos con respecto a la imagen de los demás y la negatividad en la autopercepción, aplicado incluso al relacionamiento con sus pares (las demás internas) y sus superiores (las cabos y policías encargadas de mantener el orden en las unidades penales). Comentaron en varias oportunidades que la falta de seguridad al relacionarse no se generó desde el ingreso al penal por sus expectativas negativas del lugar, sino que tenía origen en sus relaciones primarias al crecer, las cuales no les proporcionaron seguridad en cuanto a los aspectos mencionados, haciendo que el mundo se viera como un lugar peligroso.

En cuanto al siguiente componente significativo, se evidencia que la baja afectividad de parte del padre puede entenderse como una variable importante en el posible desarrollo de conductas antisociales y delictivas, ya que se conoce que la falta de afecto de parte de los padres en los años de crecimiento es un potencial antecedente para el desarrollo de conductas desadaptativas (Morais, 2018). Esta falta de afecto también se suele asociar con la violencia familiar por omisión (Morais, 2018). En casos particulares, algunas internas manifestaron haber experimentado sufrimiento a raíz de la carencia de afecto de su parte paterna, sumado a negligencia e, incluso, violencia. En palabras de una de ellas: “No, mi viejo jamás me dio un abrazo, soy la única hija mujer y nunca le importé... Se murió y nunca me pidió perdón ni le importó que yo estuviera acá”. Numerosas internas manifestaron también haber huido de sus hogares principalmente por maltrato paterno, asociado a su vez con la carencia de protección materna. Luego, buscaron el sustento económico

mediante el “narcomenudeo”, que es el delito por el que el mayor número de internas se encuentra en las unidades. En la escala de lazos parentales perteneciente al padre, los ítems más marcados con la opción 0, “nunca”, los cuales pertenecen a la dimensión de afecto, fueron el número 1: “Hablabla conmigo en voz cálida y amigable”, el 5: “Parecía entender mis problemas y preocupaciones”, el 6: “Era cariñoso conmigo”, el 11: “Disfrutaba hablar conmigo” y el 12: “Frecuentemente me sonreía”. En un caso particular, una interna se negó a realizar la encuesta de lazos paternos, y expresó: “Perdóneme, pero no voy a hablar de mi papá. Usted capaz se puede enojar, y si quiere, me voy, pero no quiero ni voy a hablar de él”.

Conclusiones

A modo de conclusión, puede destacarse que la presencia de un apego seguro es importante para evitar la comisión de delitos en las mujeres y, por ende, su ingreso en unidades penales. Al observar en este estudio mayores medias de tipo de apego ansioso, evitativo y temeroso, se los puede destacar como antecedentes vinculados al desarrollo de conductas antisociales y delictivas. También puede destacarse la imagen paterna como la más influyente en la adopción de conductas de ambas índoles.

En el futuro, esta investigación puede utilizarse como insumo teórico para el estudio de otras posibles influencias sobre las conductas antisociales y delictivas en mujeres argentinas, así como para ser replicado en distintas zonas del país. Podría también ser usado como base teórica para espacios de concientización sobre la crianza saludable como preventiva de daños emocionales, los cuales posteriormente pueden devenir en conductas maladaptativas. Estos espacios podrían ser dirigidos a padres y futuros padres que, en ocasiones, pueden restarle importancia a la forma en que crían y se relacionan con sus hijos.

Este estudio también podría ser provechoso para el campo de la psicología clínica, dentro y fuera de las cárceles, como recurso para abordar el apego y los lazos parentales como protectores contra conductas desadaptativas en el marco de la psicoterapia individual. Además, puede considerarse como un aporte a la psicología criminológica y criminología feminista, contribuyendo a responder el cuestionamiento de *por qué*

las mujeres cometen delitos o dañan su entorno, pregunta escasamente respondida hasta el día de hoy en Argentina, ya que conforma una problemática compleja.

Finalmente, este estudio implica una entrada a la investigación en el campo de las unidades penales de mujeres en Argentina. En un futuro, con más investigaciones de este tipo, podrían crearse políticas públicas y proyectos para promover la buena calidad en la relación paterno-filial de las mujeres argentinas con mayor riesgo social, a fin de reducir la probabilidad de que se involucren en la comisión de delitos y la consecuente aplicación de penas privativas de la libertad.

Limitaciones

En cuanto a las limitaciones que se han presentado en este trabajo, la falta de significatividad en las evaluaciones del efecto entre las demás variables puede deberse a que el estudio evidencia ser sensible al tamaño de la muestra (70 sujetos). Muestras pequeñas pueden no llegar a ser representativas en cuanto a las variables, ya que quizás no abarcan la cantidad de dimensiones que es necesario evaluar. Debiera haber cierto porcentaje de la muestra que represente las distintas dimensiones de todas las variables y, tratándose de una población especial como lo son las mujeres privadas de la libertad, sería necesario contar con más tiempo para llegar a una mayor población en otras partes del país. Esto también se dificulta ante la necesidad de asistir presencialmente a las unidades penales en distintas provincias, para lo cual sería necesario contar con un equipo más amplio para la toma de datos.

También sería provechoso contar con un instrumento de apego más amplio y flexible y/o, en el caso de utilizar el mismo instrumento, poder contar con la entrevista estructurada, a fin de obtener más información que la arrojada por el cuestionario utilizado.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709-716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- (1991). Attachments and other affectional bonds across the life cycle. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, y P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 33-51). Routledge. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4FKIAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Attachment+across+the+life+cycle&ots=r6hZ_3wshx&sig=Jo2LmEBT2iHdGoFWIC1pKcLxCT4#v=onepage&q=Attachment%20across%20the%20life%20cycle&f=false
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Erlbaum.
- Bartholomew, K. (1994). Assessment of individual differences in adult attachment. *Psychological Inquiry*, 5(1), 23-67. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/s15327965pli0501_2?journalCode=hpli20
- (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(2), 147-178. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0265407590072001>
- Bobbio, A. y Arbach, K. (2019). Autocontrol y estilos de apego: su influencia en la conducta delictiva y en la agresión física de adolescentes argentinos. *Revista Criminología*, 61(3), 205-219.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Casullo, M. y Fernández, M. (2004). Evaluación de estilos de apego en adultos. *Facultad de Psicología UBA*, 183-192. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862005000100018
- Cuevas, C. A. (2003). Los factores de riesgo y la prevención de la conducta antisocial. En C. A. Cuevas (Ed.), *Conducta antisocial: un enfoque psicológico* (pp. 25-64). Pax.
- Gago, J. (2014). Teoría del apego. El vínculo. *Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar*, 11, 1-11. <https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25707w/Teoria-del-apego.-El-vinculo.-J.-Gago-2014.pdf>
- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1996). *Adult attachment interview*. University of California. http://www.cmap.polytechnique.fr/~jingrebecali/research/nlp_files/AAI_Scoring.pdf
- Gómez Maquet, R., Vallejo Zapata, J., Villada Zapata, L. y Zambrano Cruz, R. (2010). *Propiedades psicométricas del instrumento de lazos parentales (Parental Bonding Instrument, PBI) en la población de Medellín, Colombia*. Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia. <https://hdl.handle.net/10495/9114>
- Miotto, M. (2022). *Perspectiva psicológica forense*. Dunken.

- Morais, M. (2018). *Criminalidad femenina: análisis de factores sociales que inciden en el desarrollo de conductas delictivas en la mujer: una mirada desde el contacto con el sistema penal*. Universidad Nacional de Quilmes. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/912/TFI_2018_morais_015.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rodríguez, G. M. (2008). Validación del método de la situación extraña de Mary Ainsworth en niños argentinos entre 1 y 3 años de edad. En *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/120077/CONICET_Digital_Nro.5151b2a8-7098-4f0d-800b-c13f6ef765d0_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Seisdedos, N. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D)*. El Manual Moderno. https://www.academia.edu/26958312/Cuestionario_de_Conductas_Antisociales_Delictivas
- Yárnoz, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, C. (2001). Apago en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170.